

parece, un premio importante. Pondría yo en tela de juicio recurrir a este libro para tratar de comprender la transición (que nunca se dio) entre la religión popular y la austera y ortodoxa predicada por los clérigos ilustrados de las reformas borbónicas, entre las devociones tridentinas y las tendencias secularizadoras de finales del siglo XVIII y todo el XIX.

Las interpretaciones asentadas en *Alone before God* son casi opuestas a aquéllas realizadas en otros estudios. Será interesante ver si otros lectores, entendidos tanto en las fuentes primarias de la tardía etapa virreinal como en las de los primeros decenios del México independiente, llegan a las mismas conclusiones. Hace mucho que seguimos dándole vueltas a las definiciones de secularización y modernidad. Quizá, con la autora, pudiéramos releer y evaluar con más cuidado la retórica de los inteligentes y cultos funcionarios reales, así como de las autoridades eclesiásticas que estuvieron muy ansiosas por reformar la sociedad y “purificar” las creencias. Por muy racionales que fueran sus propuestas, la jerarquía ilustrada, los funcionarios borbónicos y los predicadores modernos perdieron la batalla contra usos y costumbres que expresaron los verdaderos sentimientos del pueblo.

Traducción de Irina Córdoba Ramírez

Anne Staples

El Colegio de México

MARÍA DEL SOCORRO HERRERA BARREDA, *Inmigrantes hispano-cubanos en México durante el porfiriato*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, Miguel Ángel Porrúa, 2003, 304 pp. ISBN 970-701-402-4

El libro aquí reseñado se basa en una profunda investigación sobre la inmigración hispanocubana en México entre las décadas

de 1870 y 1900. Sobre este tema, María del Socorro Herrera Barreda ha publicado varios artículos en revistas mexicanas y ha realizado su tesis de doctorado.

Tal como lo señala la autora, sorprende comprobar la falta de estudios sobre migraciones entre los países latinoamericanos, en tanto que los estudios sobre los inmigrantes europeos en América Latina y las emigraciones recientes hacia Estados Unidos, han recibido mucha más atención. En los últimos años varios autores han tratado acerca de los importantes vínculos políticos, por la proximidad geográfica de ambos países, y su común vecindad con Estados Unidos. El centenario de la guerra de independencia de Cuba llevó a que muchos estudios se centraran en este tema (por orden cronológico véanse Salvador Morales (comp.), *México y la independencia de Cuba: espacios de disputa*, 1998; Salvador Morales y Agustín Sánchez Andrés, *Diplomacias en conflicto*, 1998; Leticia Bobadilla González, *La revolución cubana en la diplomacia, prensa y clubes de México, 1895-1898*, 2001 y Aimer Granados, *Debates sobre España: el hispanoamericanismo en México a fines del siglo XIX*, 2005. Otros estudios recientes han abarcado las relaciones políticas entre los dos países a lo largo del siglo XIX, véase Rafael Rojas, *Cuba Mexicana, Historia de una anexión imposible*, 2001. No obstante, tal como señala la autora, nos faltan estudios sobre las migraciones entre México y Cuba tomando en cuenta el conjunto de factores demográficos, económicos y políticos. Desde el punto de vista social, sólo han recibido cierta atención la venta como semiesclavos de indios yucatecos en Cuba a mediados de siglo XIX, y las migraciones cubanas a Yucatán, Carlos E. Bojórquez Urzaiz, *Cubanos patriotas en Yucatán*, 1988; y *La emigración cubana en Yucatán*, 2000; Javier Rodríguez Piña, *Guerra de castas, la venta de indios ayas a Cuba, 1848-1861*, 1990. Por último, contamos con un número importante de estudios sobre la introducción forzosa de esclavos africanos y sus condiciones de vida en tierras americanas.

En este sentido, el libro de María del Socorro Herrera Barreda significa un importante avance en los estudios de los vínculos entre ambos países en un periodo crucial: en México el porfiriato, y en Cuba la etapa final de la colonia e inicios del protectorado estadounidense. El libro, al centrarse en los puntos en los que se concentraron los inmigrantes procedentes de Cuba (Veracruz, Yucatán y ciudad de México), ya fueran nacidos en la isla o transmigrantes españoles, nos da una visión precisa de este fenómeno migratorio, el cual es analizado desde cinco ángulos: su vínculo con la crisis colonial de España en Cuba (1868-1898); el grado de calificación profesional de los migrantes; la importancia de las redes de apoyo de éstos en México; la actividad de los separatistas cubanos en México, y por último, el estrecho vínculo entre Veracruz y La Habana. El libro completa el estudio de esta inmigración al incluir las proporciones de mujeres y hombres, su situación legal como exiliados políticos o inmigrantes, y su preparación profesional.

El primer capítulo, "Cuba y México en el Porfiriato", analiza el origen político de la emigración de cubanos a México: la violencia anticriolla y antiseparatista desencadenada entre 1869-1873 por las milicias de voluntarios españoles en Cuba. La prolongación de la guerra de los Diez Años (1868-1878) y las dificultades económicas siguieron impulsando la salida de cubanos, sobre todo hacia Estados Unidos, pero también hacia México, el Caribe, América Latina continental y Europa. Años más tarde, la guerra de independencia (1895-1898) desencadenó una segunda ola de emigración hacia México. La autora documenta bien estas oleadas migratorias por medio de los fondos existentes en archivos españoles, cubanos y mexicanos. Es interesante la referencia a los factores de atracción hacia el México de la época: estabilidad política y crecimiento económico, condiciones que facilitaban la migración de cubanos y la transmigración de españoles residentes en Cuba, en un momento en que México favorecía la inmigración europea.

En la primera parte del libro (caps. 2-3), Herrera Barreda es-

tudía las características sociodemográficas de la inmigración hispanocubana en México, un país de limitada inmigración durante este periodo. Si bien las fuentes documentales no permiten obtener una cifra exacta, el estudio del número de barcos que hicieron la travesía entre ambos países y las solicitudes de naturalización, nos dan una idea precisa de esta colectividad humana. El minucioso estudio de los expedientes de naturalización, permite a la autora mostrarnos con todo detalle variables como grupos de edad, género, profesión, lugar de nacimiento en Cuba, y lugar de residencia en México. Se trata de una migración urbana, con alta proporción de comerciantes, profesionales, artesanos y algunos propietarios, que en cierto modo forman parte de la élite social. Además, comprobamos la gran concentración en origen y destino de esta migración. La gran mayoría de los hispanocubanos procedían de La Habana y del occidente de Cuba (72%), y una vez en México se concentraron en Veracruz y su región (59%) y en menor medida en la capital del país (30%).

En el tercer capítulo encontramos un detallado estudio de las redes sociales desarrolladas por la colectividad hispanocubana en México durante el porfiriato. Mediante las "Cartas de Naturalización" en México, Herrera Barreda analiza todas las variables posibles en la formación de vínculos entre los inmigrantes procedentes de Cuba. De especial interés en este capítulo es la red de grupos separatistas en México.

En la segunda parte del libro (caps. 4-6), se trata la actividad económica y política de estos inmigrantes en México. Éste fue un periodo de fomento de la colonización y del desarrollo económico en el marco político dictatorial. Los hispanocubanos desempeñaron un papel importante en el crecimiento del cultivo y manufactura de tabaco en la región de Veracruz e, incluso, Yucatán. En cuanto a la fuerza laboral, destaca la transmigración de agricultores canarios impulsados por la violencia de las guerras separatistas y por la crisis económica del campo cubano.

Los capítulos quinto y sexto se centran en las conspiraciones separatistas cubanas en suelo mexicano entre 1868-1898. Al finalizar la guerra de los Diez Años, con la Paz del Zanjón en 1878, el movimiento separatista perdió empuje, pero persistieron los intentos por enviar expediciones a Cuba para desencadenar una guerra anticolonial. Basándose en documentos de archivo y fuentes secundarias, la autora reconstruye estos intentos minuciosamente, sobre todo a partir de la Paz del Zanjón. El detalle y relevante cantidad de información sobre las actividades y la composición del movimiento separatista cubano en México, merecen que destaquemos el valioso y novedoso esfuerzo que ha puesto la autora en estos dos capítulos.

Sin duda éste es un estudio de necesaria consulta para la historia del porfiriato y para la historia de Cuba durante la última etapa bajo el dominio español. El uso sistemático de fuentes de archivo y de publicaciones de la época, con la consulta exhaustiva de las fuentes secundarias disponibles, le permiten a Herrera Barreda precisar sólidamente el alcance e importancia de la inmigración hispanocubana en México.

Algunos aspectos de las migraciones cubanas en México quedan pendientes para futuras investigaciones. En primer lugar, es necesario contextualizar más la presencia hispanocubana en México en relación con la emigración de la isla hacia otros países. La migración y transmigración cubana a Estados Unidos –de proporciones mucho mayores–, el Caribe y la América continental, guardan puntos de contacto con la inmigración hispanocubana en México, los cuales requieren mayor atención. En referencia a los Estados Unidos, los hispanocubanos impulsaron el desarrollo de la manufactura tabacalera en Cayo Hueso, Tampa, Nueva York y otras ciudades. En Jamaica, Jean Stubbs ha detectado que los cubanos tuvieron un papel importante en la manufactura tabacalera.¹

¹ Jean STUBBS, "Political Idealism and Commodity Production: Cuban Tobacco in Jamaica, 1870-1930", en *Cuban Studies* 25 (1995), pp. 51-82.

Sobre el exhaustivo análisis de las Cartas de Naturalización, futuros estudios deberían explorar la posibilidad de que las peticiones de naturalización no sólo se debían al arraigo en México de los solicitantes, sino también a que obtener ciudadanía extranjera permitía a muchos cubanos entrar y salir de Cuba en periodos de conflicto como la guerra de los Diez Años. Durante ésta, los cubanos, a diferencia de los peninsulares, estaban exentos de obligaciones militares, salieron libre o forzosamente de la isla, pero el gobierno colonial impedía que la mayoría de ellos pudiera regresar, a menos que fuesen ciudadanos extranjeros.

Este factor, más el volumen de inmigrantes hispanocubanos en México, explicaría la fuerte caída del número de solicitudes de naturalización tras el fin de la guerra de los Diez Años. En cambio, los residentes peninsulares sólo podían salir si ya habían cumplido su servicio militar. Para estos últimos, adquirir una nacionalidad extranjera podía suponer cierto amparo en caso de no haber cumplido con esta obligación militar. De todos modos, este punto no está claro, pues la ley española no contemplaba la renuncia a la nacionalidad para los que han nacido en territorio nacional.

Por otro lado, es obvio el esfuerzo de la autora por dar una perspectiva del conjunto de los inmigrantes hispanocubanos, en lugar de centrarse en grandes dirigentes políticos cubanos. En los capítulos cinco y seis aporta datos sobre varios de estos dirigentes, pero no encontramos referencias a José Martí, pese a que entre 1875-1877 estuvo en México antes de regresar a Cuba. Asimismo, el libro podría subrayar y analizar el papel de destacados personajes activos políticamente en México y Cuba antes del porfiriato. Entre 1845-1868, Antonio López de Santa Anna estuvo varias veces en la isla expatriado o de paso. En La Habana, en 1853, Santa Anna invitó al catalán Jaime Nunó Roca a viajar con él a México para ser nombrado director de las bandas de música militar. Poco después compondría el Himno Nacional

Mexicano. Por último, Benito Juárez estuvo en La Habana más de dos meses tras ser expulsado de México por Santa Anna en 1853. Sin duda Juárez, Santa Anna y muchos otros, una vez en Cuba establecieron contacto con personas que después desempeñaron importantes papeles en México.

En todo caso, éstas son precisiones menores que no menoscaban en absoluto la importancia de este estudio, sumamente minucioso y útil para la comprensión del trasvase humano y los vínculos políticos, entre dos importantes países latinoamericanos al norte del istmo de Panamá.

Joan Casanovas Codina

Universitat Rovira i Virgili

Tarragona

BENEDIKT BEHRENS, *Ein Laboratorium der Revolution. Städtische soziale Bewegungen und radikale Reformpolitik im mexikanischen Bundesstaat Veracruz, 1918-1932* [Un laboratorio de la Revolución. Movimientos urbanos sociales y política de reforma radical en el estado federal de Veracruz, 1918-1932]¹ Walther L. Berneker, Martin Franzbach, José María Navarro y Dieter Reichardt (eds.), Frankfurt, Peter Lang, 2002, «Hispano-Americana. Geschichte, Sprache, Literatur, 30», 580 pp. ISBN 2002524815

El libro de Benedikt Behrens trata los movimientos sociales urbanos de Veracruz y su relación con el gobierno estatal y federal durante la década de 1920. Se ubica dentro de una amplia literatura historiográfica sobre el surgimiento de un pacto sindical-es-

¹ Mi traducción del título.